



MOVIMIENTO MUNDIAL POR LOS BOSQUES TROPICALES
Boletín Mensual - Número 195 - Octubre de 2013

NUESTRA OPINIÓN

- La soberanía alimentaria y las luchas por el territorio y por los bosques

SOBERANÍA ALIMENTARIA y BOSQUES

- Brasil: el manejo comunitario del bosque y del cerrado en defensa de los territorios y de la soberanía alimentaria
El manejo comunitario con sistemas agroforestales –una tradición secular, indígena, en el continente- ha mostrado, por su diversidad de árboles, incluso frutales, una capacidad muy grande de proporcionar no solamente la recuperación y la conservación de la tierra, sino también una base alimentaria para la familia e inclusive para las economías locales a lo largo del año.
- Camboya: la lucha de la población rural por su “bosque comunitario” . una parte esencial de su soberanía alimentaria
Si bien muchas de las zonas boscosas originales de Camboya fueron destruidas en las pasadas décadas, para numerosas comunidades los bosques que quedan siguen teniendo un papel fundamental para garantizar su soberanía alimentaria.
- Indonesia: el oro afecta la soberanía alimentaria de Bukit Tiga Jurai
El otorgamiento de concesiones para minería del oro en la región, sin conocimiento previo de las comunidades locales, provocará conflictos entre las compañías y los pobladores.
- Nigeria: manejo comunitario de bosques en la Comunidad de Ekuri
La comunidad de Ekuri heredó de la época colonial 33.600 ha de bosque primario, el bosque más extenso y relativamente más intacto bajo control comunitario de Nigeria y quizás de toda África Occidental.

RECOMENDADOS

- Video: Territorio en disputa: la economía verde versus la economía de las comunidades
- Pueblos indígenas en todo el Brasil en lucha por los derechos, incluso para garantizar su soberanía alimentaria
- El WRM y otras entidades envían carta al gobierno brasileño sobre situación gravísima de los pueblos indígenas en el Estado de Acre
- Encuentre más informaciones sobre el tema de la soberanía alimentaria

NUESTRA OPINIÓN

– La soberanía alimentaria y las luchas por el territorio y por los bosques

El 16 de octubre es el Día Mundial de la Soberanía Alimentaria. Via Campesina, en su última conferencia internacional en Indonesia, en junio de este año, puso gran énfasis en el tema, llamando a la Soberanía Alimentaria de “nuestra alternativa global”, no solamente para campesinas y campesinos, sino para la sociedad como un todo. El énfasis es merecido también porque las amenazas son muchas.

Las corporaciones transnacionales representan la mayor amenaza a la soberanía alimentaria, en función de su “hambre” insaciable de más tierras y de más “recursos naturales” en el mundo entero. Para tratar de “controlar” sus acciones, se proponen a las corporaciones instrumentos como la “certificación” y las “salvaguardas”, generalmente en forma voluntaria e incentivada por bancos, gobiernos y grandes ONGs conservacionistas. Éstas pueden sugerir, por ejemplo, el respeto por los derechos territoriales y modos de vida de las comunidades o exigir el consentimiento de las comunidades afectadas por los planes empresariales.

Una de las razones por las cuales las empresas han conseguido lidiar sin muchos problemas con “certificaciones” y “salvaguardas” es la fuerte y poderosa alianza que continúa existiendo entre ellas y los gobiernos nacionales, lo que facilita que las empresas simplemente impongan sus planes, contando con concesiones de los gobiernos superpuestas a territorios y bosques comunitarios, sin que nadie de la comunidad en cuestión haya sido informado y mucho menos dado su consentimiento. Esta ha sido la regla, a pesar de “certificaciones” y “salvaguardas” existentes. Otra táctica empresarial para burlar los derechos comunitarios ha sido tomar el control de tierras campesinas sin la necesidad de apropiarse de las mismas. Por ejemplo, las empresas han buscado seducir a campesinos y campesinas con propuestas promisorias en términos de renta, para que planten monocultivos en sus tierras, con la obligación de abastecer a la fábrica de la empresa, la cual estaría “respetando” los derechos de la comunidad a la tierra y “compartiendo beneficios”.

Sin embargo, las empresas llevan una ventaja enorme en este tipo de acuerdo, negociando contratos generalmente individuales entre ellas y los pobladores locales. Asimismo, estas formas de tercerización amenazan, a largo plazo, a las comunidades que se involucran en esto, principalmente en lo relativo a su soberanía alimentaria y a la de las poblaciones vecinas. Como bien lo muestra la realidad actual de diversas regiones de América Latina, de Asia y de África, donde ocurre una fuerte expansión del agronegocio, la tendencia es una reducción de la producción local de alimentos, en forma paralela a un aumento de precios de los alimentos disponibles a nivel local, que cada vez más son traídos de afuera. Para las corporaciones en general es una maravilla, ya que el proceso beneficia a este lucrativo mercado de alimentos, también controlado por ellas; para la realidad local se trata de un impacto de los más perversos, que afecta totalmente la soberanía alimentaria.

Históricamente las comunidades campesinas han logrado garantizar su soberanía alimentaria ejerciendo modos de vida basados en el control sobre el territorio, incluso sobre los bosques de los cuales dependen para alimentarse. Por lo tanto, las luchas para garantizar derechos a territorios y a los bosques también son luchas para garantizar la soberanía alimentaria. En la medida en que consigan incorporar también más explícitamente la lucha por la soberanía alimentaria, o sea, una propuesta que tenga a la comunidad como protagonista y procure mantener, fortalecer o retomar el

control y el manejo comunitario de su territorio, estas luchas tienden a adquirir más solidez. Pueden servir como referencia importante, como inspiración para otras comunidades, incluso para aquellas que no consiguieron resistir el avance de las empresas sobre sus territorios.

La articulación de las luchas por los territorios con la lucha por la soberanía alimentaria es algo urgente y necesario para contraponerse a un modelo de producción y consumo dominante que busca hacer de todos nosotros meros consumidores dependientes del mercado y que, de esta forma, promete llevar a regiones enteras al “desarrollo”, a la “modernidad”. Pero sabemos que en la práctica este modelo no logra cumplir sus promesas. La realidad muestra más empobrecimiento, destrucción ambiental y miseria, llevando a la humanidad a una crisis cada vez más profunda, mientras las corporaciones no paran de lucrar. Las alternativas propuestas para salir de la crisis dentro de la lógica de la llamada “economía verde” no son alternativas porque no proponen cambios estructurales en este modelo; por lo tanto, se trata de falsas soluciones.

En este boletín buscamos citar una serie de ejemplos inspiradores, provenientes de los diversos continentes, de comunidades que luchan por los territorios y ejercen experiencias inspiradoras de manejo comunitario de bosques y otros biomas integrantes de la inmensa y rica biodiversidad en los diferentes continentes del Sur global. Creemos que más articulación e intercambio entre estas comunidades y otras que están enfrentando luchas parecidas, pueden proporcionar un avance en las luchas populares y sus intentos de detener el avance del agronegocio y sus corporaciones, para el bien de la soberanía alimentaria y de las economías y sociedades locales y regionales. También es necesario destacar la importancia de la Campaña global en curso para Desmantelar el Poder Corporativo y combatir la impunidad corporativa.

[inicio](#)

SOBERANÍA ALIMENTARIA y BOSQUES

- Brasil: el manejo comunitario del bosque y del cerrado en defensa de los territorios y de la soberanía alimentaria



Desde los tiempos coloniales, la historia de la posesión de la tierra en el Brasil ha estado marcada por la expulsión de indígenas, quilombolas (1) y campesinos de sus territorios, por latifundistas, incluyendo empresas. Este proceso de desterritorialización hizo que actualmente el Brasil tenga una población urbana que ronda el 85% y enfrente una de las distribuciones de tierras más desiguales del mundo. Otra consecuencia del proceso es la ruptura de los lazos de las comunidades con sus territorios y biomas. Muchas nuevas generaciones de indígenas, quilombolas o campesinos ya no

pueden conocer ni llevar un modo de vida basado en la rica diversidad de plantas y animales en algunos de los principales biomas del país, como la Mata Atlántica, la Floresta Amazónica y el Cerrado (sabana brasileña).

Sin embargo, no siempre los latifundistas consiguieron romper esos lazos existentes entre las comunidades y sus territorios. ¡La resistencia y la obstinación de muchas comunidades hablaron más alto! En busca de la libertad y de revertir el cuadro de violencias y pérdidas, muchos campesinos, quilombolas e indígenas resistieron y se organizaron para luchar, con el fin de no solamente reconquistar sus territorios, sino también de mostrar que el uso y el manejo que hacen de ellos, unidos a la biodiversidad local, son algo mucho más beneficioso para esas comunidades, para las economías locales y para la naturaleza que la llamada “agricultura moderna”. Asimismo, la agricultura campesina tradicional, basada en la agroecología y usando sistemas agroforestales, es un contraste sin precedentes con las extensas pasturas, generalmente poco productivas, y los monocultivos en gran escala que usan altas cantidades de venenos y fertilizantes químicos –lo que predomina hoy en el paisaje rural del Brasil y se destina, en su gran mayoría, a la exportación. Esa agricultura llamada “moderna” causa la muerte a mucha gente por el uso intensivo de venenos, agravado con el uso de semillas transgénicas. Por otra parte, la agricultura campesina, indígena y quilombola da lugar a la soberanía alimentaria y estimula la vida en los territorios, siendo responsable del 75% de todos los alimentos consumidos por el pueblo brasileño.

Citamos aquí algunos ejemplos de luchas llevadas a cabo en el Brasil (2) que, más que buscar garantizar los derechos territoriales, consiguieron fortalecer y motivar a las comunidades involucradas, además de inspirar a otras, porque, paralelamente a la lucha por la tierra, implementaron un uso capaz de generar vida y diversidad, autonomía y soberanía alimentaria, autosustentación y renta. Las comunidades involucradas han conseguido, a partir del manejo comunitario de su territorio, fortalecer la resistencia, proporcionando avances en la ardua lucha para garantizar el control sobre ese territorio.

- Vereda Funda, Minas Gerais: la lucha contra el monocultivo de eucalipto

Más de 30 años atrás, un área superior a un millón de hectáreas en la región norte de Minas Gerais fue tomada por empresas que explotan el monocultivo de eucalipto para la producción de carbón, fuente de energía para las industrias de hierro fundido. Las empresas querían principalmente las llanuras conocidas como chapadas. Estas tierras eran usadas por las comunidades tradicionales de la región, llamadas geraizeiras, para soltar el ganado y para recolectar muchos frutos y plantas medicinales del Cerrado. Como resultado de la invasión del eucalipto, las comunidades quedaron presas en los valles, y sus cursos de agua y nacientes se secaron. Cada vez que trataban de recolectar leña en las chapadas, eran privadas de la libertad de ir y venir en su propio territorio e incluso eran criminalizadas.

Motivadas por los encuentros promovidos por la Red Alerta contra el Desierto Verde, varias comunidades del norte de Minas Gerais, incluyendo las 130 familias de la comunidad de Vereda Funda, comenzaron a organizarse para recuperar su territorio, que había sido arrendado por el gobierno del Estado a la Companhia Florestaminas. Luego del término del contrato e inspirada por otras luchas, la comunidad se movilizó en el año 2005 y con el apoyo de Via Campesina, reocupó su territorio tradicional de aproximadamente 5.000 hectáreas.

Después de mucha lucha, confrontación y persecución, la comunidad conquistó el control del área, presionando al Estado de Minas Gerais para transferirla al Incra –la institución federal para la reforma agraria- y establecer un asentamiento agroextractivista. En el asentamiento, cada familia tendrá su

propia área para plantar y también habrá áreas colectivas para producción agroextractivista y pastoreo. Con apoyo del sindicato de los trabajadores rurales de Rio Pardo de Minas y del Centro de Agricultura Alternativa de Minas Gerais, la comunidad elaboró un plan de reocupación del territorio y un mapa que indicaba dónde debía rehabilitarse la vegetación de cerrado y dónde se establecerían los terrenos de cultivo. La recuperación de su territorio dio nuevo aliento a la comunidad, principalmente a los miembros mayores, ya que, luego de que las plantaciones fueron removidas, las nacientes comenzaron a fluir nuevamente y los animales salvajes comenzaron a volver. La libertad fue una de las principales reconquistas de la comunidad.

Actualmente, miembros de la comunidad de Vereda Funda practican sistemas agroforestales y volvieron a plantar ellos mismos sus alimentos –maíz, poroto, mandioca y otros cultivos. Pretenden expandir la producción de alimentos de forma agroecológica, sustituyendo el monocultivo del eucalipto, que es dependiente de productos químicos. Las mujeres de la comunidad, que participaron activamente de la lucha, dieron inicio a una industria de fabricación de mermeladas, generando renta y creando empleos para ellas y sus familias.

- Antonino y Guaraqueçaba, Estado de Paraná: la lucha contra un proyecto del tipo REDD

Desde el final de la década de 1990 un proyecto de carbono forestal ha afectado fuertemente a decenas de comunidades tradicionales, como caíçaras (3), indígenas y quilombolas, en los municipios de Antonino y Guaraqueçaba. Este proyecto es hoy considerado por el Servicio Forestal Brasileño como una de las “acciones de REDD que han generado buenos resultados”.

Pero el proyecto de carbono, promovido por la ONG brasileña de conservación de la naturaleza SPVS, generó la expulsión de las comunidades tradicionales en la región, una de las áreas de Mata Atlántica más conservadas del Brasil. El hecho de que las áreas estén tan bien conservadas se debe exactamente a la presencia de las comunidades en la región, que siempre buscaron vivir en armonía con el bosque, organizando pequeños terrenos de cultivo para sustentar a las familias y otras actividades extractivas que nunca llevaron a la destrucción del bosque.

El proyecto de SPVS, en asociación con la ONG norteamericana The Nature Conservancy (TNC), culpaba a las comunidades por la destrucción del bosque y comenzó a perseguirlas para que no entrasen más en el bosque, prohibiendo la pesca, la agricultura, la caza, etc. Varias personas ya fueron apresadas como consecuencia de la persecución por la policía, que actúa junto con SPVS. Pero en realidad, la deforestación fue causada por hacendados que explotaban el área para lucrar con la crianza de búfalos.

Una de las comunidades, Rio Pequeno, se organizó con la ayuda del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y ocupó un área usada por sus miembros, pero cuyo título pertenecía a un gran hacendado que estaba por venderla a SPVS. En esta área, bastante degradada por la deforestación causada por el hacendado, la comunidad no solamente resistía a las tentativas de la policía de expulsar a las familias, sino que también comenzó a implementar colectivamente un sistema agroforestal. El sistema fue un éxito porque consiguió no solamente garantizar la recuperación del área, sino que, al mismo tiempo, generar renta para las familias de la comunidad, consorciando frutales con otros diversos cultivos para la alimentación de la comunidad y comercialización en la región. Actualmente el asentamiento produce en este sistema para un programa de alimentos del gobierno federal que abastece, por ejemplo, las escuelas públicas en la región.

Se trata de una experiencia de no solamente resistir a los proyectos REDD, sino también mostrar la

importancia de organizarse cada vez más y de formular e implementar propuestas en defensa de los territorios para que estos continúen bajo el control de las comunidades, mostrando cómo es posible vivir bien y, cuando sea preciso, recuperar la tierra, garantizando autonomía y soberanía alimentaria a las comunidades. Actualmente se busca crear una red solidaria entre todas las comunidades afectadas por el proyecto REDD en la región y fortalecer la resistencia.

- Región del Baixo Parnaíba, Maranhão: la lucha contra las plantaciones de biomasa de Suzano

Los territorios de decenas de comunidades tradicionales en el Baixo Parnaíba, en el Estado de Maranhão, fueron invadidos en los últimos años por la empresa Suzano, que deforestó y plantó eucalipto en las áreas de chapada en la región, un área de transición entre el Cerrado y la Floresta Amazónica en el Nordeste del país. El objetivo de Suzano es producir los llamados “ pellets ” de madera para exportación a usinas de generación de energía de biomasa en Inglaterra, sugiriendo de esta forma la generación de una “energía renovable”.

La devastación causada por Suzano tiene poco de “renovable” porque viene destruyendo miles de árboles, incluso el bacuri, símbolo de las comunidades tradicionales del Baixo Parnaíba, de cuyo fruto todo se aprovecha. Su pulpa es transformada en un jugo delicioso y nutritivo, además de que la venta proporciona una renta importante para las comunidades, ya que la fruta es muy apreciada en los centros urbanos del estado. Su cáscara o semilla se pueden transformar en sabroso dulce o mermelada. Las semillas también son usadas en la fabricación de aceite para tratamiento de dermatosis y la fruta también puede ser aprovechada como antiinflamatorio. Se trata de un árbol misterioso y envolvente, todavía poco investigado, como es el caso de todo el ambiente del Cerrado del Baixo Parnaíba. El Cerrado , a ejemplo del bacurizeiro, impone su propio paso y da ritmo a los seres humanos que quieren usufructuar su abundancia. Los pobladores locales, siguiendo el ritmo del bacuri, acostumbran a esperar hasta que las frutas maduras caigan al suelo para hacer la recolección. Quien “tira abajo” las frutas que todavía están en el árbol tiene la certeza de que obtendrá menos pulpa y de que el árbol no dará frutos el año siguiente. Es así que los pobladores de las chapadas del Baixo Parnaíba aprenden sobre los límites de la naturaleza y, por encima de todo, sobre la importancia de respetarlos.

Al mismo tiempo en que han resistido al avance del eucalipto, colocándose frente a las máquinas usadas para deforestar el Cerrado , las comunidades han desarrollado pequeños proyectos colectivos de manejo intensivo del bacuri para mejorar su renta y fortalecer el cultivo en el momento exacto en que se encuentra amenazado. Pequeñas áreas en las cuales el bacuri es manejado pueden proporcionar una buena renta para los pobladores. Estos se quejan del concepto vigente de productividad aplicado por los técnicos del Estado, generalmente agrónomos, los cuales, muchas veces, consideran al Cerrado “improductivo”, no teniendo en cuenta a sus miles de bacurizeiros y pequizeiros cargados de frutas valiosas, al babaçu, que ofrece un aceite excelente, a los buritizeiros, con cuyas frutas se hace un valioso dulce y a los pequeños terrenos de cultivo en las bajadas, donde los pobladores plantan todo mezclado –arroz, mandioca, poroto, maíz, zapallo, sandía. En la visión predominante del técnico, productividad se traduce en grandes monocultivos, en un alto uso de insumos, como fertilizantes y agrotóxicos. Pero nadie en las comunidades del Baixo Parnaíba come eucalipto y la soja, otro monocultivo en gran escala, tampoco forma parte de su “menú”.

Consideraciones finales

El manejo comunitario con sistemas agroforestales –una tradición secular, indígena, en el continente- ha mostrado, por su diversidad de árboles, incluso frutales, una capacidad muy grande

de proporcionar no solamente la recuperación y la conservación de la tierra, sino también una base alimentaria para la familia e inclusive para las economías locales a lo largo del año. Las tres experiencias relatadas valorizan la alta biodiversidad y los valores fundamentales de los biomas para las comunidades tradicionales. Pensando y mejorando esas experiencias en la práctica, mientras luchan por el territorio, esas comunidades brasileñas tienen en sus manos una importante arma adicional para enfrentar la lucha desigual con empresas y otros latifundistas apoyados, sin excepción, por los gobiernos. Estas comunidades merecen el reconocimiento de sus prácticas por parte de la sociedad y de los gobiernos como un camino viable para enfrentar las múltiples crisis con que la humanidad se depara actualmente.

Fuentes: (1) quilombolas son comunidades tradicionales, descendientes de africanos que fueron llevados al Brasil a la fuerza en los tiempos coloniales, para trabajar como esclavos. (2) los artículos de boletines e informes están disponibles en el sitio web del WRM con más informaciones sobre las experiencias de estas comunidades; (3) población tradicional que vive en la región del litoral del Sudeste y del Sur del país.

[inicio](#)

- Camboya: la lucha de la población rural por su “bosque comunitario”, una parte esencial de su soberanía alimentaria



Si bien muchas de las zonas boscosas originales de Camboya fueron destruidas en las pasadas décadas, para numerosas comunidades los bosques que quedan siguen teniendo un papel fundamental para garantizar su soberanía alimentaria. Es en el bosque donde recolectan diferentes tipos de verduras, hongos, miel, pequeños animales; el bosque también les da la oleorresina que produce el árbol de ratán, y que usan, entre otras cosas, para proteger la madera de los barcos con los que pescan en los ríos, otro pilar de su soberanía alimentaria; además, el bosque les da la leña para preparar la comida, así como hierbas silvestres y otros elementos de la medicina tradicional. En especial para las mujeres y las actividades y funciones tradicionales que ejercen, las zonas boscosas son extremadamente importantes. “El bosque tiene para nosotras mil utilidades”, dijo una de las mujeres de una comunidad recientemente visitada por el WRM.

La ley camboyana garantiza el derecho de las comunidades a poseer títulos de propiedad de la tierra y, desde hace poco, también se les reconoce y delimita el llamado “bosque comunitario”, pero en la práctica las comunidades suelen enfrentarse a una dura lucha para que esos derechos sean respetados. Una de las cosas que amenazan dicho reconocimiento es el proceso por el cual

el gobierno central está otorgando a grandes empresas concesiones que se superponen a los territorios comunitarios. Esas concesiones suelen incluir también las zonas de bosque de las que dependen las comunidades. Otro problema que se plantea a las comunidades que tienen bosques es la práctica actual de extraer la muy valiosa madera de las zonas boscosas, para lucrar con ella en el mercado de exportación.

La concesión de tierras de Pheapimex

En la provincia de Kampong Chhnang, desde principios de los años 2000 las comunidades se enfrentan al problema de la concesión de Pheapimex. Esta compañía camboyana recibió una concesión de 315.628 hectáreas que se extiende sobre Kampong Chhnang y otras provincias; la compañía tiene fuertes lazos con el gobierno camboyano y, por consiguiente, cuenta con su apoyo (ver <http://wrm.org.uy/articles-from-the-wrm-bulletin/section1/cambodia-the-curse-of-concessions/>). Pheapimex es el socio camboyano de la compañía china Wuzhisan, que actúa en el sector de las concesiones, y también subarrienda la zona a otras empresas. En el transcurso de los años, muchas familias han sido expulsadas por las actividades de la compañía, pero también los miembros de las comunidades han resistido, por ejemplo presentando quejas ante las autoridades, bloqueando las rutas e impidiendo el paso de la maquinaria usada para deforestar y para realizar en las concesiones los cultivos industriales con los que la empresa reemplaza los bosques. Debido a las protestas, la compañía debió desistir de sus planes originales de plantar enormes extensiones de hierba limón; también abandonó el proyecto de realizar grandes plantaciones de eucaliptos. Sin embargo, en la provincia de Pursat, donde vivían pocas personas y era difícil organizar la resistencia, la mayor parte de la zona boscosa de la comunidad fue destruida y la compañía realizó grandes cultivos de mandioca. Los trabajadores deben aplicar agrotóxicos sin equipo protector (ver foto más abajo), lo cual los expone aún más intensamente a esas sustancias venenosas. Si bien la mandioca es un cultivo alimentario que podría ser beneficioso para el mercado local, según los pobladores está siendo exportada a China para su procesamiento.



Donde las zonas de bosque comunitario se superponen a la zona de la concesión, la comunidad debe movilizarse constantemente para protegerlas, así como luchar contra las autoridades para lograr que sean reconocidas como bosque comunitario. Como resultado de las luchas de resistencia contra la compañía, las comunidades de las provincias de Kampong Chhnang y Pursat recibieron títulos de propiedad sobre un total de 60.000 ha que incluyen las zonas que utilizan para subsistir, donde están principalmente sus arrozales y viviendas. Sin embargo, se quejan de que, si

bien en el papel las dimensiones de las parcelas están limitadas a 5 hectáreas, en la práctica las zonas delimitadas son mucho más pequeñas; eso provoca incertidumbre en las familias en cuanto a la forma de responder en el futuro a las necesidades de tierra de sus hijos. Además, los títulos de propiedad no incluyen las zonas de bosque comunitario, de modo que la lucha por el reconocimiento y la demarcación de esas áreas debe continuar. Y también continúa la resistencia contra la compañía porque, incluso donde ésta no ha realizado aún ningún monocultivo debido a la oposición de las comunidades, como en el distrito de Boribo, nuevos sistemas de irrigación están ahora en construcción.

La lucha por el bosque de Pray Long

En otra región de Camboya, una organización llamada Red de Pray Long se ocupa de defender el bosque de Pray Long de 360.000 ha, uno de los mejores conservados que quedan en el país, y del cual unas 200.000 personas dependen, directa o indirectamente, para su subsistencia. En la lengua local, "Pray Long" significa "Nuestro Bosque".

Algunos de los miembros de la Red de Pray Long de la provincia de Kampong Thom, junto a otras personas de las aldeas de Srea Choeng y Kbal Khla, están patrullando su bosque comunitario en forma casi permanente. La zona del bosque comunitario que este grupo recorre está ubicada en el borde del bosque de Pray Long, y tiene una superficie de unas 4.500 hectáreas, pero aún no ha sido oficialmente delimitada por el gobierno. Está en peligro debido a las actividades de una compañía vietnamita (CRCK) que tiene una concesión en la región para plantar árboles de caucho en forma de monocultivo. Los miembros de la comunidad se enfrentan incluso al problema de que algunos de ellos, influidos por gente del exterior a menudo poderosa que, para sacar provecho de la valiosa madera que contiene el bosque comunitario, invade éste y provoca deforestación. Un pequeño grupo de miembros de la comunidad preocupados por conservar su bosque para su generación y las generaciones futuras, patrulla la zona día y noche y, cuando descubre un grupo de "invasores", se moviliza para intentar evitar una mayor destrucción. Haciendo esto, durante los últimos años el grupo de patrullaje ha logrado mantener en sólo 100 ha la destrucción del bosque que contiene especies valiosas; sin esa vigilancia, la cifra habría sido probablemente mucho mayor.

Un importante reconocimiento de la Red de Pray Long llegó recientemente del exterior del país. La Red recibió un Premio de Derechos Humanos de la Fundación Alexander Soros por su trabajo para conservar el bosque de Pray Long. Pero dentro de Camboya, los miembros de la red y también de las comunidades de las provincias de Kampong Chhnang y Pursat siguen luchando duramente con las autoridades para defender sus medios de vida y sus zonas de bosque contra las amenazas de las concesiones y la extracción de madera.

Para aumentar la motivación y la inspiración y fortalecer los valores espirituales comunes, los aldeanos de las diversas provincias visitadas construyeron, en varios lugares dentro y cerca de su bosque comunitario, pequeños templos sencillos para pedir a los espíritus que protejan el bosque y a ellos mismos en su dura lucha. Esto muestra la importancia de los bosques, no sólo para el bienestar físico – la soberanía alimentaria – de las comunidades: su función espiritual y religiosa los vuelve cruciales para la población.

Winnie Overbeek (winnie@wrm.org.uy), basado en una visita de campo realizada en octubre 2013

- Indonesia: el oro afecta la soberanía alimentaria de Bukit Tiga Jurai



Sumatra Copper Ltd.

Sumatra Copper Ltd., una compañía minera londinense, tiene concesiones mineras en zonas de bosque de Indonesia y opera conjuntamente con el Grupo Newcrest. Una de esas concesiones, de unas 300.000 hectáreas, está en Sumatra, en el triángulo donde se unen las fronteras de las provincias de Bengkulu, Jambi y Sumatra Meridional. Las compañías que operan dentro de esa zona son filiales indonesias de las otras dos, para las cuales Sumatra Copper pide autorización a los jefes de los distritos respectivos o al gobernador.

Una de ellas está dirigida por P.T. Jambi Gold, compañía que depende de la Sumatra Copper Ltd. de Jambi. Tiene una concesión forestal de 7.480 hectáreas en los distritos de Sarolangun y Merangin. En Bengkulu, Sumatra Copper Ltd., bajo el nombre de P.T. Bengkulu Utara Gold, es propietaria de 99.979 hectáreas situadas en los distritos de North Utara, Rejang Lebong, Kepahyang Legon, Central Bengkulu y Mukomuko. La concesión se superpone al Bosque Protegido de Bukit Daun (50.000 hectáreas) y al Parque Nacional de Kerinci Seblat. Además, el Grupo, bajo el nombre de P.T. Lebong Gold, también ha recibido 57.630 hectáreas en el distrito de Lebong.

En Sumatra Meridional, el Sumatra Copper Group posee concesiones forestales por intermedio de dos sub-empresas: P.T. Dwin & Nusa Sejahtera (9.979 hectáreas) y P.T. Musi Rawasa Gold (75.000 hectáreas). Ambas concesiones fueron otorgadas por el Jefe de Distrito Musi Rawas.

Las actividades de esas compañías se desarrollan a escondidas de las comunidades de los alrededores, que ni siquiera saben que parte de sus tierras y bosques han sido cedidos en concesión. Los lugareños sólo saben que ciertas compañías tienen actividades de construcción y de transporte de productos mineros que salen del bosque en helicópteros. Sin embargo, ignoran por completo cuál compañía está activa y cuál es el destino de los productos mineros.

Amenazas para el último bosque de Sumatra

Los pueblos indígenas de Jambi llaman a la zona que rodea el triángulo que forman las fronteras de Jambi, Bengkulu y Sumatra Meridional "Bukit Tiga Jurai", que significa "colina de las fuentes" desde donde fluyen los ríos en tres direcciones diferentes (jurain también puede significar linaje). Esas zonas boscosas se encuentran en las montañas de Bukit Barisan. En la provincia de Jambi, el triángulo abarca tres distritos: Merangin, Sarolangun y Tebo, mientras que en Bengkulu limita con seis distritos que aún tienen zonas de bosque en la parte norte de la provincia: Mukomuko, North Bengkulu, Central Bengkulu, la parte sur de Kepahyang, Rejang Lebong y Lebong. En Sumatra Meridional, las zonas de bosque forman parte de los distritos de Musi Rawas y Linggau.

Numerosos miembros de las comunidades de esas zonas siguen estando muy compenetrados con los ciclos naturales y meteorológicos, puesto que dependen en gran medida de los productos del bosque, y sus métodos agrícolas están adaptados a la ecología del bosque y al ciclo hidrológico. Sin embargo, el sistema económico local, basado en las funciones del medio ambiente y que representa realmente la fuerza de las comunidades de los bosques y de sus alrededores, permanece invisible, como si no existiera para la economía indonesia. Por ese motivo, no se les identifica como parte legítima de la economía del Estado que, últimamente, clasificó los bosques como zonas “improductivas” en base al modelo económico desarrollado por el gobierno, que sólo los considera “productivos” cuando se dan en concesión. Esa “improductividad” está siendo usada para legitimar el acaparamiento de tierras y bosques por parte de las empresas.

Un bosque como el de Kerinci Sebalat, además tener una fuerte influencia sobre la vida y el futuro de las comunidades que viven dentro o alrededor de él, tiene también mucho valor para cientos de miles de pobladores que no viven en las zonas geográficamente adyacentes: las montañas alimentan algunos ríos importantes que atraviesan una docena de distritos. Así, no sólo las comunidades que viven en el bosque de Kerinci Sebalat dependen de él, sino que eso también es cierto para muchas otras que habitan en la costa y sobre las riberas de los ríos, en una zona más amplia.

Los cambios de la cubierta boscosa y las actividades extractivas que afectan la estructura geomorfológica de esa región tienen impactos directos sobre los métodos agrícolas y los medios de vida de agricultores y pescadores que dependen fuertemente de la disponibilidad de agua. Volviendo a referirnos a la costumbre local de llamar a esta zona “Bukit Tiga Jurai”, desde tiempos antiguos las comunidades han considerado los bosques de ese triángulo como el origen o la ascendencia de los pueblos que viven en las laderas de la costa occidental (Bengkulu) y oriental (Jambi y Sumatra Meridional). El hecho de cambiar y de explotar la región de “Bukit Tiga Jurai” implica exterminar la fuente de vida y la cultura de los habitantes de las tres zonas.

El gobierno indonesio dividió las zonas de bosque en varias categorías, como el Parque Nacional de Kerinci Sebalat, el Bosque Protegido de Bukit Daun y otra zona llamada “bosque de producción limitada” que sirve de zona de amortiguación del parque nacional. Geográficamente, el bosque del triángulo fronterizo de Jambi, Bengkulu y Sumatra Meridional está dominado por la zona del Parque Nacional de Kerinci Sebalat, última reserva de biodiversidad de Sumatra, donde aún quedan y prosperan rinocerontes, orangutanes, tapires y tigres de Sumatra.

La cultura, la soberanía alimentaria y los bosques

Batang Asai es un sub-distrito de Sarolangun de la provincia de Jambi, ubicado en la ladera oriental de las montañas Bukit Barisan. Es un ejemplo de dualismo, dado que está administrado por un gobierno municipal pero, desde el punto de vista cultural, sigue basado en el sistema de clanes.

Uno de ellos es el clan Pengambang Matin, el cual se supone que es uno de los más antiguos de Jambi. Desde hace muchas generaciones, los miembros del clan han sabido que el subsuelo de sus tierras y ríos es rico en oro, pero sólo lo han extraído por métodos tradicionales.

Hoy en día, los miembros de la comunidad de Pengambang Batin están preocupados, al haberse enterado de que sus tierras fueron incluidas en la zona de la concesión de Sumatra Copper, a nombre de P.T. Jambi Gold. Durante generaciones, los habitantes de Pengambang vivieron en armonía con el ciclo natural del ecosistema de bosque que los rodea, utilizando diversos productos

y produciendo sus propios víveres, con lo cual garantizaban su soberanía alimentaria.

Para plantar arroz, la población utiliza el río Kungai para irrigar sus arrozales tradicionales, bombeando agua por medio de una gran rueda de madera.

Una vez terminada la cosecha, usan los arrozales para hacer pastar sus búfalos. Este animal es muy valioso para ellos: además de comer su carne, lo utilizan para preparar la tierra para su sistema agrícola tradicional, y como fuente de fertilizante orgánico. Los búfalos también pueden ser una reserva financiera a largo plazo, para la educación de sus hijos y la construcción de casas.

Además del cultivo de arroz irrigado, también practican el padi huma (cultivo de secano en montaña), que suele adaptarse al calendario estacional local, y lo plantan junto con varios otros cultivos para alejar diversos tipos de plagas. Si bien los arrozales de secano están cerca del bosque, no sufren ataques de plagas porque, además de realizarlos en los períodos en los que determinadas plagas disminuyen, éstas disponen también de otras plantas y seres vivos.

También varios productos no madereros del bosque sirven para satisfacer las necesidades cotidianas, como el kepayang ; además de utilizar los frutos como plato de acompañamiento, procesan las semillas para obtener aceite de cocina y combustible. Los pobladores de Pengambang usan muchos otros productos del bosque como alimentos, medicinas y para otros fines. En general, los recursos naturales son utilizados, controlados y conservados en forma comunal, por ejemplo aplicando el lubuk larangan (derecho consuetudinario) para proteger la diversidad de peces del río, donde la gente no está autorizada a pescar en ciertas zonas protegidas por el lubuk larangan durante un período determinado.

Conflictos y destrucción ambiental

El otorgamiento de concesiones para minería del oro en la región, sin conocimiento previo de las comunidades locales, provocará conflictos entre las compañías y los pobladores en los diversos distritos de las tres provincias:

1. Conflictos referentes a las zonas de bosque utilizadas y manejadas por las comunidades
Los bosques que han sido entregados en concesiones al grupo Sumatra Copper en casi todos los distritos limitan y se superponen administrativamente con las zonas de las comunidades indígenas. Esto creará conflictos con los miembros de la comunidad a nivel de las aldeas, sub-distritos, clanes y distritos, dado que las comunidades que, desde el punto de vista administrativo y cultural, controlan y manejan esas zonas, se verán amenazadas y perderán sus medios de vida cuando las compañías comiencen a funcionar. También se verá amenazada la existencia de la comunidad de Suku Anak Dalam de Jambi, cuyo territorio se ubica en las montañas Masurai y Sebelat. Las actividades de la compañía perjudicarán gravemente a los pobladores de Suku Anak Dalam, puesto que desaparecerán las zonas de cultura nómada y, además, se extinguirán diversos recursos naturales que son su principal medio de subsistencia.

2. Conflicto entre la minería tradicional y la minería empresarial.

Los habitantes del distrito de Lebong siempre han practicado la minería del oro mientras que, en el distrito de Sarolangun, desde hace poco algunos emigrantes extraen oro del río a pequeña escala por el método de separación mecánica. La presencia de las empresas volverá ilegales esos dos métodos de extracción, puesto que ésta se realiza dentro de las zonas que el gobierno ha dado en concesión. La prohibición y la expulsión de los mineros tradicionales y artesanales provocarán rechazo y protestas por parte de los miembros de la comunidad.

3. Conflictos relacionados con la destrucción ambiental

La eliminación de los residuos generados por la actividad minera en los ríos que atraviesan varios distritos de las tres provincias reducirá la calidad del agua que consumen las comunidades ribereñas, perturbará los sistemas de irrigación de los arrozales y la cría de ganado, y tendrá efectos negativos sobre la salud humana. Como en Buyat Bay, Mandailing Natal y Papúa, los drásticos cambios físicos y químicos de la calidad del agua afectarán directamente a las personas que consumen el agua del río, y provocarán disturbios y protestas colectivas.

El rechazo manifestado en algunas aldeas de Marga Batin Pengambang del sub-distrito de Batang Asai, distrito de Sarolangun, provincia de Jambi, no es más que la punta del iceberg de comunidades que han sido testigos directos de las actividades de la compañía. Además, un rápido vistazo a lo que eran sus vidas antes de la presencia de las minas permite comprobar la sabiduría, garantía de soberanía alimentaria, de las personas que viven dentro y cerca del bosque en otras provincias de Sumatra. La extracción de oro en Bukit Tiga Jurai instigaría conflictos y disturbios contra el gobierno y la propia compañía.

Esta es una situación en donde, el gobierno está facilitando la minería a gran escala bajo el argumento de que volvería "productiva" la zona de bosques; pero por otro lado, está destruyendo sistemas vivos como los bosques y los ríos, sistemas muy productivos que proveen fuentes de alimentación a la población, perjudicando así considerablemente la soberanía alimentaria y el futuro en general de las comunidades.

Zenzi Suhadi, WALHI / Amigos de la Tierra Indonesia

[inicio](#)

- Nigeria: manejo comunitario de bosques en la Comunidad de Ekuri



Introducción / Antecedentes:

Nigeria, ubicado en África Occidental, es el país más poblado del continente, con una población estimada en 170 millones. El ecosistema nigeriano, de sur a norte, consiste en el manglar, el bosque tropical, la sabana y la zona semiárida. Durante el período precolonial y después de la independencia en 1960, el bosque tropical de Nigeria estaba relativamente intacto. Sin embargo, ese bosque se ha visto gravemente disminuido por la deforestación, la degradación, la fragmentación y el cambio de uso del suelo para la agricultura, la tala ilegal, la caza excesiva, la recolección indiscriminada de productos no madereros, el fuego descontrolado, la extracción

insostenible de leña y la urbanización. Según Rainforests.Mongabay.com, “la deforestación es un grave problema en Nigeria, que posee actualmente uno de los índices más altos de pérdida de bosques (3,3%) del mundo. Desde 1990, el país ha perdido alrededor de 6,1 millones de hectáreas, o el 35,7%, de su cubierta forestal. Peor aún, los ecosistemas más biodiversos de Nigeria – sus bosques antiguos – están desapareciendo a un ritmo aún más rápido. Entre 1999 y 2005, el país perdió nada menos que el 79% de esos bosques y, desde 2000, ha estado perdiendo cada año un promedio de 11% de sus bosques primarios, es decir el doble que en los años 1990. Esas cifras dan a Nigeria la dudosa distinción de poseer el índice de deforestación de bosques naturales más alto del planeta”. El Estado de Cross River, un sub-gobierno nacional de Nigeria situado en la frontera con la República de Camerún, contiene hoy en día el 50% de los bosques que quedan en el país y es uno de los “hotspots” de biodiversidad del mundo.

Sistema de Administración de Bosques:

Los bosques del Estado de Cross River, según el sistema heredado de la administración colonial británica, están divididos en reservas de bosque (controladas por el gobierno), bosque comunitario (manejado por las comunidades), bosque privado (manejado por ONG) y Parque Nacional de Cross River (dirigido por el gobierno federal). Según la Estrategia 2010-2014 de la Unión Internacional de Organizaciones de Investigación Forestal (IUFRO), “los bosques son sistemas biológicamente diversos, que ofrecen una variedad de hábitats para plantas, animales y microorganismos. La biodiversidad del bosque está interrelacionada con factores socioeconómicos, brindando bienes y servicios que van desde los productos madereros y no madereros a la mitigación del cambio climático y a los recursos genéticos”; son esenciales para la subsistencia cotidiana de las comunidades como Ekuri y para la comunidad mundial en general.

La Comunidad de Ekuri: ¿Quiénes son?

La comunidad de Ekuri del Estado nigeriano de Cross River ha incursionado considerablemente y con mucho éxito en el manejo comunitario de sus bosques. Dicha comunidad, que se compone de las aldeas de Old Ekuri y New Ekuri, a 7 km una de otra, y cuya población es de 6.000 personas, pertenece a la tribu Nkokoli, que sólo ocupa 5 aldeas en toda Nigeria y habla el lokoli, una lengua única que no se habla en ningún otro lugar. La comunidad de Ekuri heredó de la época colonial 33.600 ha de bosque primario, el bosque más extenso y relativamente más intacto bajo control comunitario de Nigeria y quizás de toda África Occidental.

Origen de la participación de la Comunidad de Ekuri en el Manejo Comunitario del Bosque:

En 1981, sin influencia externa, la comunidad de Ekuri concibió la idea de una iniciativa formal de manejo comunitario del bosque destinada a mantener la herencia de sus ancestros y sus medios de vida, a promover el desarrollo comunitario y la disminución de la pobreza, y a evitar las lecciones negativas aprendidas de otras comunidades que perdieron sus bosques. La idea continuó desarrollándose con el paso de los años, con la participación activa de jefes, ancianos, mujeres, hombres, jóvenes y niños, para salvaguardar la riqueza común de la que depende la comunidad para su supervivencia cotidiana. Y sobre todo, la diminuta comunidad nigeriana de Ekuri comprendió que su desarrollo sostenible depende de su bosque, puesto que hay pocas posibilidades de que el gobierno estatal o federal inicie o lleve adelante planes de desarrollo que sean ventajosos para ella.

Problemas de Ekuri que desencadenaron el Manejo Comunitario de sus bosques:

Cuando surgió esta idea, los pobladores de Ekuri debían caminar durante cuatro horas a través del bosque hasta el camino transitable más próximo, para vender productos del bosque livianos pero de alto precio y comprar artículos esenciales que cargaban sobre sus cabezas de vuelta a casa. No había instalaciones comunitarias; reinaban las enfermedades, el analfabetismo, la pobreza y la mortalidad. Esto motivó e intensificó el esfuerzo conjunto y el compromiso de toda la comunidad de Ekuri para sobreponerse a la situación. En 1992, la comunidad de Ekuri creó la Iniciativa de Ekuri, una ONG comunitaria comprometida con la conservación, el manejo sostenible del bosque, el desarrollo de la comunidad y la disminución de la pobreza.

Logros:

Desde su creación, la Iniciativa de Ekuri ha obtenido resultados estimulantes:

1. Si bien la Iniciativa tiene un Consejo Directivo que determina las políticas de la organización, los borradores son presentados a la asamblea general de la comunidad para que ésta opine y haga sugerencias, y esas contribuciones se integran a las nuevas políticas, garantizando así que la comunidad considere las decisiones como propias y que las políticas, los programas y las actividades sean durables.
2. La extracción de madera de las dos parcelas de 50 ha inventariadas y la recolección sostenible de productos no madereros del bosque (afang, mango silvestre, cuerdas de junco, semillas de achi, etc.) han generado ingresos que se utilizaron para construir un camino de tierra de 40 km, con puentes y alcantarillas, hacia las dos aldeas Ekuri; financiaron en parte un centro de salud, una escuela, una alcaldía, becas de estudio, cursos de formación para los jóvenes para aliviar la presión sobre el bosque. La Iniciativa también dio capacitación técnica sobre agricultura sostenible a los agricultores de Ekuri, mejoró las variedades cultivadas, dio subsidios para vivienda, pagó honorarios médicos para los más vulnerables, mantenimiento de las fronteras para desalentar el ingreso ilegal, etc.
3. Con la ayuda de donantes, la Iniciativa determinó el perímetro del bosque comunitario de Ekuri (33.600ha); formuló un plan de uso de la tierra celosamente custodiado por los pobladores, un plan detallado sobre 5 años para el uso de los suelos, y un plan referente a la agricultura y a los productos no madereros del bosque; además entabló demandas exitosas contra la concesión maderera ilegal y fraudulenta en el bosque comunitario de Ekuri y organizó diversas actividades de capacitación.
4. Los logros de la Iniciativa de Ekuri inspiraron a la Comisión de Manejo Comunitario de Bosques del Estado de Cross River una reformulación de su estrategia forestal, en la que el manejo comunitario de bosques se volvió el principio rector. Además, la Iniciativa recibió el calificativo de “proyecto líder de manejo comunitario de bosques en Nigeria”. El Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID) ayudó a la Comisión de Manejo Comunitario de Bosques a reproducir el modelo de Ekuri en 33 comunidades forestales, y Living Earth, una ONG británica, hizo lo mismo en otras cinco comunidades del Estado.
5. La Fundación Nigeriana para la Conservación reprodujo el modelo de Ekuri en el Estado de Taraba (noreste de Nigeria). Varias comunidades de Nigeria, Camerún, Uganda, Mozambique y Sudáfrica han visitado Ekuri para aprender de sus experiencias innovadoras.
6. La Iniciativa de Ekuri ha desarrollado mecanismos para generar ingresos, que incluyen el pago de derechos de inscripción para los compradores de todos los productos agrícolas y forestales,

impuestos a la venta y derechos de ingreso, que van cotidianamente a la tesorería de la comunidad para uso de ésta. La comunidad de Ekuri desarrolló un sistema por el cual todos los árboles del bosque y de las granjas (salvo los plantados por particulares) son de propiedad comunal. Esta estrategia redujo drásticamente la degradación de grandes extensiones de bosque que realizaban los ricos, para la agricultura o para obtener árboles y venderlos a los madereros, como sucede en otras comunidades, en detrimento de los pobres. El sistema tradicional de propiedad individual de la tierra pasa por la deforestación para la agricultura; sin embargo, gracias a la nueva experiencia, la tierra de la zona agrícola del plan de uso del suelo se distribuye equitativamente entre los miembros de la comunidad, respetando las cuestiones de género y garantizando la justicia, el juego limpio y el compromiso indeclinable de todos con el ideal de la comunidad: proteger su “riqueza común”. La Iniciativa también es la única responsable de extraer madera para la venta comercial, para satisfacer las necesidades de la comunidad de Ekuri, a diferencia de la extracción ilegal que se practica en otras comunidades.

7. La Iniciativa recibió en 2004 el “Premio Ecuador” del PNUD, en reconocimiento de su éxito en disminuir la pobreza gracias a la conservación y al uso sostenible de la biodiversidad.

8. El principal logro de la Iniciativa de manejo comunitario del bosque de Ekuri es que la comunidad se ha vuelto definitivamente capaz de proteger su riqueza común y frenar a los intereses madereros, a pesar de los numerosos intentos de ricachones y colaboradores que circulan en los corredores del poder. Esto ha contribuido en mucho a mantener relativamente intacto el bosque comunitario de Ekuri y a sustentar el desarrollo socioeconómico, cultural y ambiental de la población. Además, se han beneficiado las comunidades vecinas que también dependen de ese bosque para su sustento diario, así como dependen del agua que está río abajo. Como el bosque comunitario de Ekuri almacena carbono, contribuye a mitigar el cambio climático en beneficio del mundo entero. El papel proactivo de la comunidad de Ekuri para preservar su herencia natural la hace auténticamente capaz de responder a las necesidades de las generaciones actuales y futuras, y merece ser imitado por otras comunidades, con el fin de evitar el agotamiento total de los recursos de la madre tierra y los consiguientes efectos negativos que esto tendría para los seres humanos.

Jefe Edwin Ogar (Coordinador de Programas), Wise Administration of Terrestrial Environment and Resources (WATER), 6 Abasilta Street, Off MCC Road, Calabar, Cross River State, Nigeria. Teléfono: +234 803 546 1507. Correo electrónico: newedeva@yajoo.com.

[inicio](#)

RECOMENDADOS

- Video: Territorio en disputa: la economía verde versus la economía de las comunidades

Este video, producido por el WRM en el año 2012, muestra la lucha –citada en este boletín en el artículo sobre el Brasil- de las comunidades de los municipios de Antonina y Guaraqueçaba, Estado de Paraná, contra un proyecto tipo REDD. El video no solamente muestra los impactos del proyecto REDD, sino también la lucha de la comunidad de Rio Pequeno para recuperar su territorio, produciendo alimentos en forma colectiva e implementando sistemas agroforestales.

Ver: <http://wrm.org.uy/es/videos/territorio-en-disputa-la-economia-verde-versus-la-economia-de-las->

- Pueblos indígenas en todo el Brasil en lucha por los derechos, incluso para garantizar su soberanía alimentaria

En la primera semana de octubre, pueblos indígenas en todo el país, incluso en la capital, Brasilia, realizaron protestas contra el intento de sectores del Congreso Nacional, en especial el grupo de diputados vinculados a intereses de empresas de la minería y del agronegocio, para modificar la Constitución brasileña con relación a los derechos indígenas, con el objetivo de dificultar y reducir sus derechos a los territorios tradicionalmente ocupados, con graves consecuencias para la capacidad de estos pueblos de garantizar su supervivencia física y cultural, incluso, para garantizar su soberanía alimentaria. Ver <http://mobilizacaonacionalindigena.wordpress.com/>

Muchos pueblos están en lucha. Ver por ejemplo la campaña por la demarcación del territorio de los Tupinambá, pueblo indígena del Sur de Bahia, que espera hace 9 años la conclusión del procedimiento de demarcación de la Terra Indígena Tupinambá de Olivença. La tradicionalidad de la tierra Tupinambá está comprobada y la Constitución brasileña garantiza los derechos originarios de los pueblos indígenas a sus territorios, pero el Estado brasileño viene incumpliendo sistemáticamente los plazos legales para la finalización del proceso, exacerbando el conflicto en la región y amenazando la soberanía alimentaria de este pueblo. Una campaña internacional busca exigir al Estado que concluya, con urgencia, la demarcación, garantizando de esta forma el fin de la violencia y los derechos de indígenas y no indígenas. Si está de acuerdo, [haga click en https://secure.avaaz.org/po/petition/Terra Indigena Tupinamba de Olivenca demarcacao ja/?copy](https://secure.avaaz.org/po/petition/Terra_Indigena_Tupinamba_de_Olivenca_demarcacao_ja/?copy) a favor de la demarcación de la Tierra Indígena Tupinambá de Olivença y ayude a difundirl!

- El WRM y otras entidades envían carta al gobierno brasileño sobre situación gravísima de los pueblos indígenas en el Estado de Acre

Luego de una visita de campo a una aldea indígena en el Estado de Acre, junto con las organizaciones Amigos de la Tierra Brasil y la Red Brasil sobre Instituciones Financieras Multilaterales, el WRM y las demás entidades citadas enviaron una carta al gobierno brasileño, pidiendo que demarque en forma urgente las 21 tierras indígenas en Acre que todavía esperan su demarcación. Relatamos la visita a la comunidad indígena Jaminawa de São Paulino, cercana a Sena Madureira. Las 24 familias de esta tierra indígena viven hoy en solamente 5 hectáreas bajo la constante amenaza de hacendados; son intimidadas y amenazadas –verbalmente o incluso a tiros– por los invasores, cuando intentan realizar sus actividades tradicionales como la agricultura, la caza y la pesca dentro de su propio territorio, amenazando gravemente su soberanía alimentaria. Para leer el texto completo de la carta ver: <http://wrm.org.uy/es/otra-informacion-relevante/mocao-publica-de-apoyo-a-demarcacao-das>

- Encuentre más informaciones sobre el tema de la soberanía alimentaria

Hay publicaciones, declaraciones y otras informaciones sobre el tema de la soberanía alimentaria disponibles en organizaciones como Amigos de la Tierra Internacional (ver <http://www.foei.org/en/resources/publications/food-sovereignty>), Food First (ver <http://www.foodfirst.org/en/Agroecology.+Food+Sovereignty+and+the+New+Green+Revolution>), La Via Campesina (ver <http://viacampesina.org/en/index.php/main-issues-mainmenu-27/food-sovereignty-and-trade-mainmenu-38>), y Marcha Mundial de las Mujeres (ver <http://www.nyeleni.org/spip.php?article189>)

[inicio](#)
